

Universidad y sociedad

Vittorio
Rieser

A 1 De la lucha contra el sistema universitario a la discusión de la sociedad

Todas las vicisitudes recientes del movimiento estudiantil en Italia (el tipo de choques, los lemas de las asambleas, los documentos políticos) muestran que se está mucho más allá de la discusión del sistema escolar y se apunta hacia una acción destructiva contra la sociedad entera.

Esta ampliación y radicalización de la línea no es un hecho impuesto por un reducido núcleo dirigente. Antes bien, los dirigentes del movimiento lo han frenado a menudo con sus perplejidades (quizá justificadas) o lo han ideologizado en términos incapaces de hacer presa en gran parte de los estudiantes en lucha.

Por otra parte, no es atribuible solamente al tipo de los choques sostenidos, que han conducido a una acción represiva dirigida por un alineamiento cada vez más amplio de poder de la sociedad; esto ha acelerado y agudizado sin duda el proceso, pero no lo ha determinado.

La rápida radicalización del movimiento estudiantil muestra que existía, en estado latente, en amplios estratos de estudiantes,

una fuerte carga antagónica ligada de algún modo a su posición objetiva en la sociedad (y no producida exclusivamente por ciertos "estímulos políticos" de éste o aquel grupo). Ya las manifestaciones de la pasada primavera a favor de Vietnam indicaban su existencia. Pero sólo ahora ha podido echar raíces, lográndolo a partir de formas de organización y de objetivos inmediatos ligados a la condición objetiva del estudiante en la escuela. Estos son sólo puntos de partida que pueden ser rápidamente superados, pero sólo ellos son actualmente capaces de garantizar la permanencia del movimiento y el aflujo continuo de nuevas fuerzas hacia él.

La explosión del movimiento más allá de los límites escolares y más allá de los límites reformistas (aun del reformismo más duro y serio) plantea, empero, una serie de problemas no resueltos, reductibles a dos grupos principales:

a ¿qué parte de la base estudiantil está dispuesta a seguir el movimiento por esa "riesgosa" vía revolucionaria?

b ¿cuáles pueden ser los objetivos de lucha actuales del movimiento fuera de la escuela?

A 2 El impulso de base y la relación con la masa estudiantil

La necesidad, ahora general, de mantener la plena autonomía de lucha del movimiento, su libertad de decisión política dentro y fuera de la escuela, condiciona también el tipo de objetivos que él se plantea en el interior de la universidad.

En el movimiento actual ninguna de las diferentes propuestas hechas en las varias universidades por organismos o grupos de profesores parece satisfacer esta necesidad: todas ellas están basadas en el principio de la "coadministración", en que los estudiantes se convierten en un componente (subordinado) del gobierno del actual sistema, técnicamente un poco mejorado y vagamente "democratizado".

Es decir, no parece que, por ahora, las relaciones de fuerza consientan al movimiento estudiantil imponer en la universidad soluciones que le garanticen pleno espacio político y libertad de acción.

Esta situación puede ser temporal y la evolución de las relaciones de fuerza puede consentir pronto soluciones más avanzadas. Sin embargo, en el momento actual el movimiento estudiantil se encuentra frente a una elección drástica entre la *aceptación de compromisos limitativos* y el *rechazo de toda solución*, con todos los riesgos que conlleva, a fin de mantener su propia autonomía política.

Hay en este momento, en el movimiento estudiantil, una relativa carencia de objetivos inmediatos de lucha, carencia debida ante todo a las *condiciones objetivas* en que se mueve, más que a defectos de elaboración política.

En el plano universitario, los objetivos existen (volveremos a ello después); pero no parecen inmediatamente realizables y sobre todo cubren sólo una parte de la acción del movimiento.

El defecto de fondo se relaciona con los objetivos extraescolares, a nivel de toda la sociedad. Es actualmente inevitable, porque el movimiento estudiantil no es en lo absoluto una fuerza autosuficiente para una acción contra el sistema y porque las otras fuerzas decisivas para esta acción (la clase obrera y sus organizaciones) no se mueven actualmente en una línea de discusión igualmente radical. (No entramos en el análisis del *porqué* las cosas están así: nos limitamos a registrarlas).

Esta situación obliga al movimiento estudiantil, entre otras cosas, a desempeñar un papel político más vasto que el que "normalmente" le competiría y que él es capaz de desempeñar en su nivel actual de fuerzas y organización. Por ejemplo, no puede limitarse a atacar aquellos aspectos de la sociedad que están directamente ligados a la escuela; está obligado a cubrir un terreno bastante menos cercano a los problemas de la escuela en que falta una acción opositiva de consistentes fuerzas organizadas. Pero la consecuencia fundamental es que el movimiento estudiantil —como ya ha ocurrido a otros "grupos revolucionarios minoritarios" menos numerosos— se halla cogido en una suerte de círculo vicioso en el cual su acción tiene como único objetivo a sí misma, en que el *único objetivo del movimiento es el crecimiento del movimiento mismo*; en que no es —ni puede ser todavía— definida la estrategia a que esta fuerza deberá servir un día.

El movimiento estudiantil debe aceptar esta posición, aunque contradictoria y "proyectada en el vacío".

Debe aceptarla por una lógica interna: porque en esta dirección lo empuja la madurez de su base y por tanto es artificiosa su "autolimitación" y no echar adelante.

Debe aceptarla por razones políticas más generales, por cuanto puede representar un estímulo a la formación y la generalización de fuerzas revolucionarias en otros sectores de la sociedad.

A 3 Relaciones con la clase obrera y con el movimiento obrero organizado

Esta situación condiciona también el modo en que se debe plantear la relación entre movimiento estudiantil y clase obrera. Esa situación hace insuficientes y no aceptables:

- a. una relación basada en una "división institucional de tareas" con las organizaciones oficiales del movimiento obrero, por lo cual el movimiento estudiantil tiene relaciones con estas organizaciones y delega en ellas toda acción en relación con la clase obrera;
- b. una relación en que el movimiento estudiantil tiene, sí, una iniciativa autónoma, pero circunscrita a los problemas que enlazan específicamente escuela y fábrica esto es, *derecho al estudio y formación profesional*. Este planteamiento es teóricamente correcto, y esos dos problemas (¡a condición de no ser vistos según la línea del PCI!) constituyen un sólido e importante terreno de acción permanente para el movimiento estudiantil. Sin embargo, el movimiento estudiantil tiene necesidad ahora de ejercer sobre la situación obrera un estímulo político menos circunscrito y, lo que más importa, ello no corresponde sólo a una necesidad suya, sino a una situación de fuerte tensión obrera que halla una escasa salida en formas de lucha organizada. Esta situación determina un fortísimo interés de los obreros en las luchas estudiantiles, en que ven a menudo el ejemplo de ese tipo de lucha dura y abierta que consideran necesaria también en el nivel obrero. Esta actitud, a menudo revestida de aspectos míticos o simplistas, no constituye

ciertamente por sí sola la base de una acción política común, pero abre grandes posibilidades de comunicación (volantes, periódicos, discusiones) y de acción común (piquetes estudiantiles en las huelgas, participación obrera en manifestaciones estudiantiles).

Esto significa que hay actualmente una *diferencia* entre la *satisfacción de ciertos intereses inmediatos de los estudiantes como categoría* y las *exigencias político-estratégicas* del movimiento. Dar la prioridad a estas últimas significa exponerse a la pérdida de sesiones de exámenes o de todo el año académico, sin compensaciones materiales inmediatas.

Las luchas de estas últimas semanas muestran que una *base vastísima* está dispuesta a hacer esta elección política, asumiendo los riesgos de la misma.

Esto no quita que tal elección drástica acentúe la separación entre la *base activa* y la *mayoría de los estudiantes*. En la medida en que actúen como "categoría" y no utilicen los estímulos y las condiciones particulares en que provisionalmente se encuentran para salir de su "papel" de estudiantes, los estudiantes sufren la doble presión de su *procedencia social* y de su *destino profesional*, y están disponibles sólo para acciones que no pongan en demasiado peligro su carrera. Mientras acción opositiva y mejoramiento inmediato de las condiciones estudiantiles en la universidad puedan coincidir, la frontera entre "vanguardia" y "masa" estudiantil es flexible; en los momentos en que la acción no ofrece posibilidad de mejoramientos materiales inmediatos, la separación entre las dos partes crece.

De este problema es necesario tener conciencia, pero no debe constituir un freno a nuestra acción. Precisamente por la ambigua naturaleza de clase de los estudiantes, no se les pueden aplicar ciertos criterios válidos para la clase obrera; mientras el planteamiento de una lucha potencialmente aceptable por *toda la masa* es un criterio válido para la clase obrera, dicho planteamiento no puede ser un criterio-guía para los estudiantes.

Existen, en cambio, a este respecto, otros problemas y otras exigencias que deben respetarse:

a. el riesgo de que la dureza de la lucha reduzca actualmente la base potencial del movimiento es un riesgo que debemos correr, pero no debemos correr el riesgo de que una base políticamente recuperable sea marginada por el carácter demasiado ideológico del razonamiento o por la falta material de discusión. Hay continuas posibilidades de ampliación de la base que pueden ser explotadas sin atenuar la línea política y de las cuales se nota a veces una peligrosa subestimación.

b. la disponibilidad de una ancha base por la actual línea de oposición radical no resuelve automáticamente el problema de la organización permanente y de una estrategia propia. Este es el problema fundamental del movimiento que éste debe resolver todavía.

A 4 Carencia de objetivos y de estrategia

El desarrollo de estas relaciones debe verse de modo flexible y no rígidamente predeterminado, sea en lo que respecta a las formas organizativas, sea en lo que concierne a los contenidos políticos. En el plano de las formas organizativas, la necesidad de iniciativas autónomas tocante a la clase obrera y no delegar todo en el movimiento obrero oficial no debe llevar a absurdas teorizaciones del movimiento estudiantil como "vanguardia revolucionaria" y la consiguiente tentativa ilusoria de descartar completamente a los sindicatos. Habrá que valorar, pues, caso por caso los tipos de relación con los sindicatos que no sólo garanticen la autonomía del movimiento estudiantil, sino que le permitan ejercer en el mismo movimiento sindical una función de estímulo.

En el plano de los contenidos políticos, los primeros elementos de un razonamiento deben ser obviamente los temas que el movimiento estudiantil ha desarrollado en estos meses: sea el más general del autoritarismo, sean los relativos al derecho al estudio, a la formación profesional, etc... Pero dondequiera que se establezca una relación directa con una situación obrera el razonamiento debe entrar en el *fondo de los problemas de la lucha obrera*.

A 5 Riesgos de oportunismos y aventurerismo

El primer tipo de riesgos que se presenta al afrontar los problemas de una acción opositiva por parte del movimiento estudiantil es el de los riesgos de *oportunismo*. Omitimos obviamente el oportunismo fundado en el *rechazo político* de una línea de oposición: este tipo de oportunismo ha sido batido ya en muchísimas ciudades, aunque no en todas y aun se puede presentar de nuevo en relación con nuevas y aparentemente más avanzadas "ofertas de diálogo" y negociación. Pero hay, además de estos, otros riesgos de oportunismo en el *interior* de la línea "opositiva". El principal es el ya indicado de subordinar los desarrollos políticos del movimiento a la necesidad de adhesión de la *masa* de los estudiantes: de esto resultan cautelas no necesarias que a menudo acaban siendo obstáculo precisamente a la ampliación del movimiento; de ello resulta la tendencia a una función frenadora de la dirección política.

En la medida en que el movimiento llegue a formas de lucha cada vez más radicales y rompa los puentes con ciertas posibilidades de soluciones de compromiso, el oportunismo se convierte en el peligro más débil (sus sostenedores a menudo son marginados de hecho por el movimiento), y se hace más concreto el riesgo de *aventurerismo*.

¿Cuáles son las características con que el aventurerismo tiende a manifestarse?

La característica fundamental es una *subestimación de la perspectiva a largo plazo*: luego, de los *contenidos estratégicos* y de los *problemas de organización permanente* del movimiento.

Se confunden a menudo los *medios de lucha* con los *contenidos políticos*: así, se indica en el choque con la policía "un objetivo político más avanzado" cuando es solamente una forma de lucha (si bien de importancia crucial en este momento).

Esto conduce a medir el *choque con el enemigo en términos puramente tácticos*, de riposta diaria y de acción menuda: un compás de espera en este "golpe y contragolpe" es visto erróneamente como

una derrota estratégica del movimiento y, al revés, una riposta táctica se confunde con un paso estratégico hacia adelante.

Tiende así a crearse una *diferencia* entre el *desarrollo de la acción inmediata del movimiento*, por un lado, y su *crecimiento político y organizativo* de otro: el primer aspecto es considerado suficiente para garantizar el segundo y todos los esfuerzos se concentran en él. El análisis y el debate político sobre los temas de estrategia pasan a un segundo plano o son considerados como formas de evasión oportunistas.

No se trata, obviamente, de posiciones cristalizadas, de una especie de "tendencia organizada"; son tentaciones aventureristas que surgen continuamente en las condiciones actuales de lucha, muy peligrosas en un ambiente estudiantil con fáciles tendencias al extremismo verbal desvinculado de *condiciones objetivamente antagónicas* como aquellas en que se encuentra la clase obrera.

En la medida en que prevelezcan, estas actitudes impiden ver con claridad el problema político de fondo: si el movimiento estudiantil quiere verdaderamente actuar como estímulo para la formación de una fuerza revolucionaria, debe programar su acción a largo plazo; las condiciones actuales del choque no son, pues, suficientes para mantener en pie su organización; porque no es imaginable una continuación ininterrumpida, por un largo período, de choques en las formas actuales. Períodos de choque agudo se alternarán con períodos de relativa "calma"; es necesario formar una organización capaz de atravesar los unos y los otros; además, una organización que deba desarrollarse por cierto período con una relativa falta de objetivos (ya que se encuentra "más adelante" que el resto de la situación política) exige un grado excepcional de madurez política en su interior; la organización inmediata del choque es sólo un sustituto temporal de tal madurez, y si en parte ayuda a desarrollarla no es, empero, suficiente (y puede aun desarrollarla en formas torcidas y míticas). Hay que desarrollar, pues, como tarea central, un gran trabajo de profundización política y elaboración estratégica con la *base actual del movimiento*; ese trabajo debe desarrollarse ya desde ahora en lo vivo del choque, sobre todo porque el choque es el primero y más eficaz criterio de selección

política de la base real del movimiento, y en segundo lugar porque, si no se inicia ahora, el movimiento se encontraría desprevenido y frágil frente a los desarrollos (represivos y reformistas) que el mismo choque podrá determinar.

B 1 Objetivos actuales de la lucha en la Universidad

La relativa homogeneidad política actual del movimiento estudiantil no ha nacido de una común línea reivindicativa de partida, sino que se ha desarrollado en el curso de la lucha, en formas de organización y en tipos de choque cada vez más semejantes, bajo el impulso de una base que expresaba exigencias comunes.

En el plano de los objetivos reivindicativos las posiciones son (y en parte eran) bastante distintas: van del rechazo por principio de toda negociación hasta objetivos de reestructuración universitaria perfectamente integrables en el actual sistema.

Se hace necesaria en este punto una unificación del movimiento también en el plano de los objetivos reivindicativos.

Esa unificación es necesaria ante todo en el plano *táctico* para ser más fuertes en el actual choque con el adversario. La extensión nacional de la lucha ha sido en estos últimos tiempos nuestro elemento de fuerza. Frente a ella el enemigo intenta de todos modos una *táctica de división*, dosificando de modo diferenciado *intervenciones represivas* y "*ofertas de diálogo*"; tratando de provocar, en un lugar, una relativa calma a través de una represión maciza o intentando dividir, en otro, mediante la oferta de negociaciones. Hasta ahora la intervención represiva ha mostrado tener como único efecto la intensificación del movimiento (Turín es de ello el último ejemplo). Pero queda abierto el peligro de que, en situaciones donde la lucha no se ha radicalizado todavía, se verifique una maniobra de integración basada en ofertas, aun consistentes, de negociación. Es necesario que a estas maniobras el movimiento responda con una línea nacional propia.

Pero hay también razones *estratégicas* que hacen importante una común elaboración reivindicativa. Precisamente porque está proyectado hacia delante en una lucha contra la sociedad actual, lucha

que por ahora no puede concretizarse en objetivos políticos generales, el movimiento tiene necesidad de mantener sus raíces en la escuela, formulando objetivos inmediatos muy concretos, con el único criterio de que ellos ensanchen y consoliden sus márgenes de acción en vez de limitarlos. Conquistar un "espacio" en la universidad significa crearse un terreno de acción política permanente capaz de continuar aun cuando no haya choques de calle, capaz de hacer nuevos prosélitos y elaborar gradualmente una perspectiva estratégica.

Está claro que, desde este punto de vista, ningún planteamiento reivindicativo está automáticamente excluido: el objetivo no es ya una abstracta "reestructuración" de la universidad, sino la creación en la *escuela* (no sólo en la universidad) de un espacio en que el movimiento estudiantil pueda desarrollar con plena libertad y determinadas ventajas su trabajo político sobre los temas y de los modos que considere oportunos. Se excluye, en esta perspectiva, toda solución de "coadministración", no sólo porque ella implicaría una posición netamente subordinada del movimiento estudiantil, sino porque concentraría su acción en un terreno esencialmente didáctico.

En este sentido no sería siquiera aceptable una solución de "autogobierno" global como la propuesta en la carta reivindicativa de Turín; aparte la imposibilidad de realizarla con las relaciones de fuerzas actuales, llevaría al movimiento estudiantil a empeñar todas sus fuerzas en todos los aspectos de la docencia universitaria (desde el momento que no sería posible, por obvias razones de condicionamiento del contexto general, reducir la actividad universitaria a un puro trabajo de formación política).

Por esto el planteamiento actual más válido parece ser el de dividir la universidad en dos áreas:

—la primera bajo el total control del movimiento estudiantil, que allí desarrolla todas sus actividades políticas; algunas de éstas asumirían la forma de seminarios (pero la selección del número y de los temas de estos cursos se haría a base de las exigencias políticas del movimiento estudiantil y no de la necesidad de corresponder punto por punto con un plan de estudios), y a los seminarios —no

al resto de la actividad— deberá reconocerse valor fiscal, *sin someterlos a la tutela de un profesor*;

—el resto de la universidad continuará funcionando sin participación estudiantil en la administración, pero con la posibilidad para los estudiantes de imponer, mediante su acción organizada, determinadas condiciones que no tienen particular valor de principio, pero que sirven para reducir el peso de la actividad universitaria tradicional en la vida del estudiante. Por ejemplo: flexibilidad de los planes de estudio, garantía para los exámenes, facilidades para los estudiantes trabajadores, derecho de discusión e intervención en todas las actividades didácticas. De esta forma el movimiento estudiantil evita dos peligros fundamentales:

—hacer de la administración de la universidad el objetivo de su propia acción;

—la aceptación de formas institucionales de colaboración con el cuerpo docente.

Todo esto garantiza una libertad de trabajo político con la base que tiene actualmente a su disposición, y una posibilidad permanente de reclutamiento entre la masa estudiantil (ya sea a través de la capacidad de atracción que podrá ejercer con su propia actividad, ya sea a través de mejoras materiales que obtendrá en la parte "tradicional" de la actividad universitaria).

Al seguir una línea de este tipo (o de soluciones reivindicativas diferentes, pero que respondan a los *mismos criterios políticos*), es necesario que el movimiento estudiantil actúe unitariamente en el plano nacional. En particular:

—debe rechazar cualquier solución reivindicativa local que no responda a estos criterios políticos (y cualquier negociación que excluya de entrada soluciones inspiradas en estos criterios);

—aun allí donde se llegue a soluciones inmediatas aceptables, éstas no deben implicar, en modo alguno, como contrapartida, ningún vínculo con la acción del movimiento, que debe quedar en libertad para continuar su acción aunque sólo sea por necesidades de eslabonamiento nacional.

B 2 Objetivos extra-universitarios y eslabonamiento con las otras fuerzas

Algunas cuestiones de método

a En el movimiento estudiantil, como sucede ya en los grupos minoritarios "revolucionarios", una curiosa ingenuidad táctica tiende a reproducirse: la búsqueda de objetivos *aparentemente* inmediatos, que en realidad no son realizables sino con una transformación completa del sistema. A veces esta búsqueda es simplemente una tentativa malograda de hacer "más realista" una línea que objetivamente, en el momento actual, no puede serlo. Pero otras veces se halla explícitamente teorizada: la lucha concentrada en objetivos específicos, inmediatos, pero no realizables se considera como el único medio para que se mantenga un estado permanente de tensión. Esta hipótesis se basa en una curiosa ilusión de relación "maquiavélica" con las masas (o con la que le corresponda según el caso: por ejemplo, la base estudiantil). Implícitamente, se supone que éstas no están lo suficiente maduras políticamente para sostener una lucha revolucionaria a largo plazo, sin perspectivas de conquistas intermedias; entonces se les señala un objetivo concreto, inmediato, pero irrealizable en el ámbito del sistema actual: al luchar por este objetivo, estarán librando una lucha revolucionaria "sans le savoir". (+)

Una hipótesis táctica semejante carece obviamente de todo realismo: es una ingenua ilusión de esquivar el problema de la relación entre objetivos inmediatos y perspectiva revolucionaria. Este problema no se puede resolver con esquemas formales universalmente válidos. En determinados casos, un movimiento con finalidades revolucionarias está en condiciones de desarrollar una acción para lograr objetivos inmediatos *realizables* y hacer de la realización de estos objetivos, no un factor de integración dentro del sistema, sino de crecimiento de la fuerza revolucionaria. En otros casos esto no es posible, y entonces la única solución consiste en hacer de la ruptura del sistema el objetivo central del movimiento: los objetivos específicos, cuya realización sólo es posible mediante esta ruptura, solamente tienen entonces un valor de ejemplo, de pro-

paganda para mostrar aquello que el actual sistema impide o aquello que, su ruptura revolucionaria hace posible.

Desde este punto de vista, el movimiento estudiantil se encuentra en una situación compuesta. En el plano de la escuela, puede proponerse objetivos *realizables* y *no integrados*, aunque esto requiera relaciones de fuerza y un grado de madurez política que probablemente no se han alcanzado todavía en la actualidad.

En el plano de la sociedad, se encuentra en una situación de desequilibrio tal entre fuerzas disponibles y grado de "revolucionariedad" de su línea política, que le es difícil encontrar objetivos inmediatos por los cuales luchar.

Pero de este *impasse* no puede salir por medio de "atajos", sino sólo afrontando explícitamente el problema de los *contenidos* de una estrategia revolucionaria y de las fuerzas que pueden llevarla adelante.

Un ejemplo concreto lo constituye el de la relación con la clase obrera y el de la función que tiene, con respecto a esta relación, la reivindicación del derecho al estudio, formulada en los términos más radicales (salario garantizado a todos los jóvenes hasta una cierta edad). En abstracto, esta reivindicación está correctamente planteada, por cuanto corresponde a temas específicos del movimiento estudiantil, tiende a romper ciertas limitaciones de clase en la escuela, y al propio tiempo tiene un significado "de ruptura" frente al actual sistema general. En realidad, esto no resuelve el problema de las relaciones con la clase obrera: la imposibilidad inmediata de realizarla es tan evidente que no constituye un instrumento que mueva a la lucha; esta reivindicación remite al problema más general de la lucha revolucionaria, pero aquí se hace más útil afrontar este problema en todos sus aspectos, vinculándolo a todos los problemas de la condición obrera, y no sólo a un aspecto parcial (que no siempre es el más urgente) aun cuando éste fuera formalmente el aspecto de "competencia específica" del movimiento estudiantil. Por lo tanto es más útil que el movimiento se ocupe más directamente de cuestiones de las luchas obreras de hoy, aunque sean específicamente sindicales, y hacer —con la mayor flexibilidad de enfoque organizativo— que los mismos den pie a un

debate político de mayor alcance, en el cual también la cuestión del derecho al estudio tendrá su función, que, sin embargo, no será ya la mítica "creación de una tensión permanente en torno a un único objetivo falsamente inmediato"!

b Del derecho de que el movimiento estudiantil tiende hacia una acción de confrontación revolucionaria, en una situación de carencia de fuerzas o de carencia de estrategia, se desprende otro problema. Todo militante, todo grupo en el interior del movimiento formula hipótesis más o menos riesgosas, más o menos proyectadas hacia el futuro para llenar los "vacíos" de perspectiva que hasta ahora subsisten. En lo referente a algunos de estos problemas planteados, el movimiento se ve abocado a decisiones operativas obligadas, las cuales no pueden aludir: por ejemplo, éste tiene ahora que tomar sus decisiones ante las diversas "proposiciones de integración" reformistas que se le hacen a nivel universitario. Pero otros aspectos los constituyen por ahora algunas "anticipaciones" de problemas que el movimiento no ha afrontado todavía concretamente en su experiencia de lucha, lo que hace que una postura, en lo que a ellos respecta, sea abstracta y puramente ideológica. La tentativa de adoptar posturas abstractas y prematuras, puramente ideológicas, puede ser un elemento de divisiones no necesarias en el seno del movimiento, divisiones que en lugar de distinguir a los "integrados" de los "revolucionarios", separan entre sí a los "revolucionarios" en lo tocante a decisiones cuyo valor político no está todavía definido.

La tentativa de hacer que el movimiento adopte en su conjunto una posición acerca del problema del voto en las elecciones políticas tiene precisamente estos defectos. En cuanto al voto, existen diferentes criterios incluso entre las personas y grupos que trabajan dentro de una misma perspectiva revolucionaria; el valor y la funcionalidad de uno u otro criterio con respecto a esta perspectiva siguen siendo bastante dudosos, y sobre todo resulta dudosa la importancia de una decisión en términos de voto electoral con respecto a esta perspectiva. Por ende, proposiciones como las de una campaña por la boleta blanca parecen tener el doble defecto de dividir, sin necesidad, el movimiento y de crear en el centro de

sus decisiones políticas un problema de carácter relativamente marginal (naturalmente, esto se aplica al momento actual; pueden presentarse situaciones en las que esta decisión es el resultado natural de la acción del movimiento).

Algunos objetivos limitados de lucha a nivel internacional

Al analizar los objetivos posibles de la acción del movimiento, es necesario ver el movimiento estudiantil a nivel internacional: por lo menos a nivel de la Europa occidental, no es utópico pensar en acciones coordinadas hacia objetivos análogos. Si se intenta analizar objetivos extrauniversitarios en una dimensión puramente nacional, se renuncia a aquello que puede ser el mayor elemento de fuerza a largo plazo del movimiento: o sea un asunto que concierne a los distintos países europeos, por lo que asume algunas características políticas análogas en los distintos países *aún antes* de que exista una coordinación política organizada.

Si se particularizan los rasgos comunes (o potencialmente comunes) de las luchas estudiantiles en Europa, se pueden indicar una serie de posibles objetivos o "direcciones de acciones" que, por un lado, son "demasiado parciales" con respecto a la carga combativa global del movimiento y, por otro, son "demasiado generales" con respecto a la matriz específicamente estudiantil del movimiento, pero que pueden corresponder en suficiente medida a su actual fase de desarrollo político.

a El autoritarismo o la lucha contra el autoritarismo es el marco general dentro del que se mueve el movimiento estudiantil; pero actualmente esta lucha puede traducirse en varios objetivos específicos. A nivel de la sociedad europea occidental, uno de ellos puede ser la lucha contra distintas "leyes autoritarias" que aparecen constantemente: leyes de emergencia en Alemania, limitaciones del derecho a la huelga en Inglaterra, leyes de seguridad pública en Italia. El movimiento estudiantil puede ser un elemento de estímulo y de guía en la lucha contra estas leyes, sustrayendo así esta lucha de la perspectiva y de los métodos del PCI u otras instituciones (allí donde corra el peligro de quedar monopolizada

por estas fuerzas y encauzada dentro de una laxa perspectiva de "alianzas democráticas").

b *El problema de la información.* El movimiento estudiantil parece ser el más apto para organizar "contrainiciativas" frente al monopolio capitalista de los medios masivos de comunicación: ya sea a través de formas de discusión y polémica directa (campaña anti-Springer, "telerat" holandés, "anti-prensa" de distintos tipos), ya sea con la creación de nuevos tipos y medios de información, concentrados en temas políticos que elija el movimiento. El terreno de la información, visto como elemento central de cualquier trabajo de formación política, parece ser aquel en el cual el movimiento estudiantil puede asumir de manera más sólida y permanente una iniciativa política, aun con respecto a cuestiones de política internacional (como Vietnam y en general la lucha antimperialista) y también en parte en lo que concierne a las relaciones con la clase obrera (ver más adelante).

c *Relaciones con las luchas obreras.* También aquí asistimos a fenómenos análogos en los distintos países europeos: por un lado, una política capitalista de integración cada vez más fuerte (y que tiene actualmente pocas contrapartidas) de las organizaciones obreras; por otro lado, una reacción de la clase obrera, que a veces no encuentra instrumentos para obtener un resultado organizado, pero que a veces los encuentra dentro de las propias organizaciones sindicales (en las que el proceso de integración, políticamente aceptado por las capas dirigentes, se hace más contradictorio y difícil por la escasez de las contrapartidas y por el consiguiente riesgo de perder todo consentimiento por parte de la base). Algunas experiencias de la SDS, y algunos indicios de la situación italiana, muestran que el movimiento estudiantil puede tener una función dentro de este contexto:

- actuando mediante el ejemplo y la comunicación directa como factor de estímulo para la lucha;
- promoviendo determinadas formas de información y de debate político, dentro o fuera de los sindicatos;
- actuando informalmente como elemento de comunicación internacional (algo de que se carece en la fase actual).

Cuáles podrán ser las soluciones a largo plazo de esta acción (es decir si será puramente transitoria, si el movimiento estudiantil asumirá como tal una función permanente en este campo, o si contribuirá a la formación de nuevas fuerzas organizadas a nivel obrero), es algo que sigue siendo un problema abierto. El desenvolvimiento de las líneas de trabajo anteriormente indicadas no implica una selección a priori de una u otra perspectiva de solución a largo plazo.

d *Formación política de los técnicos y de "otros cuadros intermedios"*. Este problema se vincula con el de la "transitoriedad" de la fase estudiantil; el movimiento puede superar dicha transitoriedad, ya sea convirtiéndose en movimiento político que se extienda más allá de los límites escolásticos, o ya sea formando políticamente a la gente de tal modo que influya en la fase sucesiva. Por el momento, se ofrecen posibilidades de actuar al primer nivel (esto es, no sólo en el plano de la formación política individual), que es a todas luces el más interesante; pero esto no elimina la necesidad de actuar simultáneamente también en el segundo. Tanto más cuanto que el núcleo de movimiento actual lo constituye gente de las facultades de humanidades, lo que implica el riesgo de que la gente del Politécnico o de los ITI (es decir, aquellos que van a desembocar verdaderamente en la producción) queden al margen del movimiento y confinados a reivindicaciones tecnicistas. Se hace necesario, por lo tanto, concentrar un trabajo de formación política en estos sectores de la escuela para crear grupos de técnicos que estén en condición de recoger los "estímulos antagónicos" que les llegarán de la estructura de fábrica, y de actuar de un modo organizado en su futura destinación profesional. Este es un terreno en el que se puede realizar un útil eslabonamiento con los sindicatos. También en las facultades de humanidades se plantea un problema de "orientación y control político" para el desemboque profesional en forma de preparación y organización política de los futuros maestros (de manera que se superen en la mayor medida los límites dentro de los que actualmente se mueve la mayor parte de los maestros de izquierda).

B 3 Algunas consideraciones en conclusión

En las situaciones de lucha más avanzada del movimiento estudiantil se manifiesta un desnivel creciente entre el desarrollo concreto del choque (cada vez más radical, y con una contrapartida cada vez más general y política) y el desarrollo de la discusión y de la organización política del movimiento (que a menudo se estanca "a causa de fuerzas mayores"), ya que todo el esfuerzo del choque de discusión y de organización, tiende a la organización, día por día.

En parte, este desnivel no era ni es evitable: pero se lo considera como un elemento negativo y combatido. Surgen, sin embargo, tendencias a acentuarlo, es decir tendencia a elaborar, después de cada paso hacia delante en el terreno del choque concreto, una nueva y "más avanzada" teorización del movimiento: teorización elaborada por un pequeño puñado de personas, aceptado en el mejor de los casos, pasivamente, por la base.

El desarrollo estratégico del movimiento se hace así en la cabeza de los líderes, que poco a poco deciden dar tal o cual sentido a tal o cual choque.

Ahora, por el contrario, se hace necesario un gran esfuerzo de elaboración política en la base para la supervivencia del movimiento. Si la conciencia política de todo el movimiento no da un "salto", el movimiento se expone a un doble riesgo de desintegración: por un lado corre el peligro de reducirse progresivamente en número, no resistiendo ya un choque prolongado; por otro, corre el otro riesgo, más probable, de desintegrarse apenas haya una lentificación o una suspensión en el choque inmediato.

Es necesario, por consiguiente, que, en las líneas generales, haya homogeneidad a nivel nacional en la opción de los instrumentos, y de los temas centrales para esta acción de politización del movimiento. En lo que concierne a los instrumentos pasan a ser obviamente esenciales todos esos "organismos intermedios" entre el militante y la asamblea: comisiones de trabajo, seminarios. Está claro que temas y modos de funcionamiento de tales organismos deberán decidirse, ante todo, sobre la base de criterios políticos y

no didácticos (sin subestimar la utilidad de toda una serie de estudios también a largo plazo, con tal de que sean directamente funcionales con vistas a la preparación política de los militantes del movimiento). Estos organismos son los únicos en que se dan una discusión y una elaboración política de base.

Si estos "órganos intermedios" son la sede crucial para una efectiva discusión y elaboración política, se debían desarrollar otros útiles instrumentos complementarios de manera coordinada a nivel nacional. Por ejemplo, la experiencia del *diario local de la agitación* ha resultado ser muy positivo (y lo sería aún más si el movimiento le diera una mejor utilización política): éste es un ágil instrumento de comunicación de noticias que hace penetrar, dentro de un amplio radio algunos temas políticos esenciales del movimiento, reduciéndolos a sus líneas fundamentales. Es además un instrumento susceptible a muchos desarrollos en el plano de la "contra-información" con respecto a la que han puesto en acción los medios masivos de comunicación dominantes.

En este sentido, un diario local, expresión directa, inmediata y cotidiana del movimiento, tiene una utilidad más específica que el *diario nacional* que se ha propuesto.

Como quiera que sea, este último puede ser un instrumento a través del cual puede realizarse ese intercambio permanente de documentos, informaciones, hipótesis políticas entre una sede y la otra, cosa vital en este momento para impulsar la politización del movimiento.

En cuanto a los temas alrededor de los cuales debe tratar el trabajo político que se desenvuelve a través de estos instrumentos, son en parte obvios: se trata ante todo de las decisiones actuales del movimiento, en el plano de las reivindicaciones escolásticas, de las formas organizativas permanentes que se puedan dar, de las relaciones con otras fuerzas. Pero, si esta discusión debe verdaderamente comenzar a afrontar problemas de estrategia, es necesario que se haga el esfuerzo por llegar a un análisis un poco más amplio, "objetivo", de lo que es el movimiento estudiantil y de su significado: que todo esto se sitúe en el contexto de las contradicciones sociales viejas y nuevas de la sociedad capitalista. ¿Qué

puesto ocupan, en este contexto, los estudiantes y su lucha? ¿Qué hipótesis permite extraer esta situación sobre los desarrollos futuros de la lucha de clase en esta sociedad?

Evidentemente no se trata de interrogantes a las que sea posible darles una respuesta inmediata. Pero con sólo plantear estas interrogantes, nos damos cuenta de la dimensión real de los problemas estratégicos con los que nos enfrentamos, y se sale del fácil dilettantismo intelectual que hace que, en el fondo, muchos estudiantes creen que hacen la revolución, sólo porque se fajan con la policía.

No parece posible prefigurar con certeza, hasta estos momentos, la función que el movimiento estudiantil podrá ejercer con respecto a la eventual formación de una fuerza revolucionaria en nuestra sociedad. Se pueden ejemplificar tres posibilidades (aparte de la posibilidad del fracaso total):

a el movimiento estudiantil realiza directamente una función política confrontacional a largo plazo, manteniendo su matriz estudiantil;

b el movimiento estudiantil se limita a ser un centro de formación de cuadros;

c el movimiento estudiantil realiza esta función perdiendo su matriz estudiantil y dando lugar, en breve plazo, a una formación política más vasta.

La elección de una de estas alternativas, en este momento, sería abstracta y desvinculada de la realidad del movimiento y de los términos concretos de la elaboración política que hasta aquí se ha desarrollado. Pero existen algunos "requisitos preliminares" comunes a estas tres alternativas; el punto de partida para los tres tipos de desarrollo es, simultáneamente, *el choque de masa y la organización sistemática y permanente del debate político interno.*

Sin el choque de masa, hasta las posibilidades de formaciones de cuadros se hacen estériles, ya que se reducen cuantitativamente y sobre todo porque falta un elemento de calificación política con-

creta, particularmente necesario en un ambiente como el estudiantil, donde los riesgos de extremismo verbal e inercia práctica son siempre fuertes. En cuanto a la discusión política interna, hemos ya señalado los riesgos que representa su desarrollo insuficiente.